

Consumo contemporáneo de enteógenos en Medellín y el Valle de Aburrá (Colombia): contextos sociales y motivaciones subjetivas*

Marín-Valencia, A. y Muñoz-Serna, D. L. (2022). Consumo contemporáneo de enteógenos en Medellín y el Valle de Aburrá (Colombia): contextos sociales y motivaciones subjetivas. *Revista Cultura y Droga*, 27(33), 62-84. <https://doi.org/10.17151/culdr.2022.27.33.4>


Alejandro Marín-Valencia**
Deisy Lorena Muñoz-Serna***


Recibido: 16 de diciembre de 2020
Aprobado: 4 de octubre de 2021

Resumen

Objetivo: caracterizar los contextos sociales y motivaciones personales asociadas al consumo contemporáneo de enteógenos en Medellín y el Valle de Aburrá. Metodología: se utilizó principalmente un enfoque cualitativo y etnográfico, por medio de entrevistas y trabajo de campo. También se realizó la aplicación de una encuesta de motivación tipo Likert. Resultados: se describen las principales variables sociodemográficas y contextuales, así como los enteógenos más consumidos en Medellín y el Valle de Aburrá, y se presentan las principales motivaciones asociadas al consumo de enteógenos. Conclusiones: los enteógenos son sustancias que generan en las personas experiencias sumamente transformadoras. Su consumo se presenta en contextos (neo)chamánicos, religiosos, terapéuticos y experimentales. Las principales motivaciones asociadas a su uso están relacionadas con un bienestar de

* Este proyecto se realizó con la participación de los estudiantes e integrantes del Semillero de Investigación Etnopsique de la Universidad de Antioquia.

** Antropólogo y especialista en Psicopatología. Estudiante de la Maestría en Culturas y Drogas de la Universidad de Caldas. Coordinador del Semillero de Investigación Etnopsique, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. E-mail: alejandro.marinv@udea.edu.co.  orcid.org/0000-0001-5006-609X. **Google Scholar**

*** Ingeniera de Sistemas. Estudiante de la Maestría en Culturas y Droga de la Universidad de Caldas. Cofundadora del Semillero de Investigación Etnopsique, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. E-mail: dlorena.munoz@udea.edu.co.  orcid.org/0000-0001-8422-1684. **Google Scholar**



tipo psicológico y físico, así como al fomento de la creatividad y la espiritualidad. El consumo lúdico-recreativo se ubica en el último lugar, como la motivación menos significativa.

Palabras clave: sustancias psicoactivas, enteógenos, contextos sociales, motivaciones personales, (neo)chamanismo, bienestar psicológico.

Contemporary consumption of entheogens in Medellín and Valle de Aburrá (Colombia): social contexts and subjective motivations

Abstract

Objective: To characterize the social contexts and personal motivations associated with the contemporary consumption of entheogens in Medellín and Valle de Aburrá. **Methodology:** A qualitative and ethnographic approach was used mainly through interviews and fieldwork. A Likert-type motivation survey was also applied. **Results:** The main sociodemographic and contextual variables are described, as well as the most consumed entheogens in Medellín and Valle de Aburrá, and the main motivations associated with the consumption of entheogens are presented. **Conclusions:** Entheogens are substances that generate highly transformative experiences in people. Its consumption occurs in (neo)shamanic, religious, therapeutic and experimental contexts. The main motivations associated with its use are related to a psychological and physical well-being, as well as to the promotion of creativity and spirituality. Recreational consumption is in the last place, as the least significant motivation.

Key words: psychoactive substances, entheogens, social contexts, personal motivations, (neo)shamanism, psychological well-being.

Introducción

El uso de sustancias con propiedades de modificar los estados de conciencia ha sido una práctica cultural permanente a lo largo de la historia del ser humano en diversos contextos sociales (Furst, 1980; Schultes y Hofmann, 2000; Samorini, 2001; Winkelman, 2003, 2014). Dentro del gran abanico de sustancias psicoactivas empleadas por los humanos, existe un grupo de plantas y sustancias con unas características particulares que han llevado a los investigadores a crear una categoría propia, la cual se conoce actualmente como enteógenos, que libremente traducido significa “que generan una experiencia divina en nuestro interior” (Wasson *et al.*, 2013; Ott, 2011).

Estas sustancias enteógenas se diferencian de otras sustancias psicoactivas por sus efectos cualitativos en la conciencia, pues están asociadas a experiencias de orden místico o religioso, han sido usadas por diversos grupos indígenas en marcos rituales controlados, y más recientemente, se han suscrito al mundo de la ciencia, la medicina y la psicología por sus potenciales efectos terapéuticos (Grof, 2015; Puente, 2017; Naranjo, 2018). Los enteógenos más reconocidos son aquellos denominados “plantas sagradas”, que están asociadas a prácticas tradicionales religiosas y terapéuticas de grupos indígenas, tales como el brebaje de yajé o ayahuasca, los hongos del género *Psilocybe*, los cactus Peyote y San Pedro, las semillas del árbol de yopo, entre otros. Sin embargo, esta categoría comprende también sustancias sintéticas aisladas en laboratorio entre las que destaca la dietilamida de ácido lisérgico (LSD-25) (Wasson *et al.*, 2013; Yensen, 1998; Ott, 2011).

Dichas drogas enteógenas, tanto de origen natural como sintético, son sustancias controladas y fiscalizadas internacionalmente a partir del Convenio de Sustancias Psicotrópicas celebrado en Viena (Austria) en 1971, y figuran en la lista I como sustancias que tienen gran potencial de abuso y que carecen de beneficios médicos (ONU, 1971; Ott, 2011; JIFE, 2014). Pero a pesar de su prohibición, los enteógenos naturales son usados por comunidades indígenas de diferentes partes del mundo en medio de sus rituales y prácticas curativas y espirituales, los enteógenos sintéticos han alcanzado gran popularidad y se siguen distribuyendo de manera ilegal y constante por diferentes medios.

Para el caso colombiano, según informes del Estudio Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas (ODC, 2013, 2017), se observa un incremento significativo

del consumo de “sustancias psicoactivas ilícitas”, dándose en Medellín y el área Metropolitana el mayor índice de consumo con un incremento del 8,2% en la última década; aunque en la última encuesta realizada por el DANE en 2019, Medellín se situó como la cuarta ciudad del país con mayor prevalencia de consumo de sustancias psicoactivas ilegales (DANE, 2020). Este incremento se encuentra relacionado con varios factores, entre ellos, la ampliación de la oferta de las llamadas sustancias psicoactivas ilícitas que ha encontrado nuevos escenarios y redes de distribución, algunas asociadas a los actores ilegales cercanos al tráfico y microtráfico, pero otros suscritos a procesos independientes de distribución de drogas, principalmente por medio de las redes sociales y de Internet, entre las que figuran sustancias como la LSD-25 (y análogos de tipo anfetamínico), así como extracciones semi-sintéticas de N,N-dimetiltriptamina (DMT), e incluso hongos psilocibios secos, entre otras sustancias. Así mismo, otro de los factores decisivos en el consumo contemporáneo de enteógenos en Medellín ha sido la inserción cada vez mayor de prácticas de medicina tradicional indígena estrechamente ligadas a lo que podríamos denominar chamanismos, provenientes de diferentes regiones del país y asociados a las redes nacionales e internacionales de la Nueva Era, que se han establecido como alternativas de espiritualidad, salud y bienestar, en donde el consumo ritual de plantas sagradas como la ayahuasca, se ha convertido en un eje central para dichas prácticas y movimientos sociales emergentes (Uribe, 2002, 2008; Caicedo, 2009, 2017).

Teniendo este panorama en cuenta, el proyecto de investigación del cual deriva este artículo, se desarrolló con el fin de indagar a profundidad sobre las características propias del uso contemporáneo de enteógenos en Medellín, ya que este fenómeno se encuentra en crecimiento permanente, no solo en esta urbe sino a nivel global, y parece estar conduciendo a una serie de transformaciones psicosociales de gran importancia, tales como la construcción de nuevas subjetividades (Pinzón y Garay, 1997; Marulanda y Rico, 2003), las problemáticas de salud mental ocasionadas por el abuso de sustancias psicoactivas (Bouso, 2012, 2018), la emergencia de movimientos religiosos propios de la modernidad tardía (Labate & Cavnar, 2014b; Caicedo, 2017; Sarrazin, 2012, 2015), y la aparición de nuevos paradigmas terapéuticos y psicoterapéuticos.

Así pues, el presente estudio, desarrollado entre el 2018 y el 2020, se centró en un proceso de caracterización del consumo contemporáneo de enteógenos en Medellín y su área metropolitana, por medio de una metodología cualitativa principalmente de corte etnográfico, con algunas aproximaciones cuantitativas desarrolladas a partir

de la aplicación de una encuesta y escala de evaluación de motivaciones, proceso mediante el cual se pudo identificar los diferentes tipos de enteógenos consumidos actualmente en la ciudad, y posteriormente, de la mano del trabajo de campo, las entrevistas a profundidad, las encuestas, y demás herramientas metodológicas, rastrear los diversos lugares y contextos sociales, e indagar acerca de las motivaciones personales asociadas al consumo de enteógenos en Medellín en la actualidad.

Antecedentes del consumo de enteógenos en Medellín

En la actualidad, las ciudades principales de Colombia evidencian dos fenómenos importantes relacionados con el uso de sustancias enteógenas: por una parte, según informes del Estudio Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas (Scoppetta, 2010; ODC, 2013, 2017), se observa un incremento significativo del consumo de “sustancias psicoactivas ilícitas”, entre las cuales se encuentran algunos enteógenos, que en la clasificación del Observatorio de Drogas de Colombia, son llamados “alucinógenos”, tales como el LSD y los hongos psilocíbicos, y están categorizados en la misma tipología de drogas como las amfetaminas, la heroína, el cannabis o la cocaína, cuestión que sugiere poca rigurosidad académica en cuanto a las clasificaciones y distinciones terminológicas que son propias del complejo mundo las drogas psicotrópicas (Fericgla, 2000).

Según el ODC, Medellín y su área metropolitana, figuran como los centros urbanos con mayor índice de consumo de “sustancias psicoactivas ilícitas”, reportando un incremento del 8,2% respecto a otras ciudades importantes de Colombia. De este porcentaje, se encuentra que apenas el 0,2% correspondería con algunas sustancias de tipo enteogénico, y el porcentaje restante se atribuye a otras sustancias psicoactivas como la marihuana, cocaína, inhalantes y “basuco”. Así pues, a pesar de que ha habido un incremento del consumo de drogas (ilícitas) en general, el uso de sustancias enteogénicas como la LSD, los hongos o el yajé, continúa siendo tan bajo en comparación con otras sustancias psicoactivas lícitas e ilícitas, que en los estudios no se ha considerado la prevalencia de consumo en el último mes ni en el último año para estas sustancias, y solo se han enfocado en la prevalencia a lo largo de la vida, es decir, el haber consumido por lo menos una vez en la vida una sustancia enteogénica (ODC, 2013, 2017).

Por otro lado, un segundo fenómeno importante asociado al uso de enteógenos en las ciudades colombianas, se evidencia por el creciente proceso de migración

y apropiación de prácticas rituales indígenas relacionadas con las medicinas tradicionales y el uso de las plantas sagradas en las grandes urbes, fenómeno que está ligado a la llamada crisis ontológica de la modernidad y a la emergencia de nuevos movimientos sociales que giran en torno a la idea de la espiritualidad y ancestralidad de lo indígena como modelo de bienestar (Ronderos, 2002, 2009; Pinzón *et al.*, 2004; Caicedo, 2007, 2009, 2010, 2017; Sarrazin, 2012, 2015). Para el caso de Medellín se tienen evidencias del uso de plantas enteógenas dentro de rituales y prácticas culturales provenientes de tradiciones indígenas, fenómeno poco estudiado, pero que cada vez gana más terreno en el ámbito académico en los últimos años.

Se puede resaltar el estudio pionero realizado por Quiceno *et al.* (2001), quienes investigaron el consumo ritual urbano del yajé en Medellín, siendo la referencia más temprana encontrada hasta ahora sobre el tema. En dicho trabajo se presenta una descripción de algunas sesiones rituales, así como la contextualización histórica de la migración de dicha práctica a las ciudades, las motivaciones personales de los asistentes y una interpretación antropológica de las transformaciones en el sentido y estructura del ritual urbano frente a los rituales tradicionales en contextos locales, resaltando que el consumo ceremonial del yagé en la ciudad se centra principalmente en un plano de búsquedas personales, en el cual “la mayoría de los que realizan esta experiencia lo hacen desde cuestionamientos individuales, a los que pretende acercarse desde su propia vida, siendo el yagé un elemento que permite, a cada cual, desarrollar otros puntos de vista” (Quiceno *et al.*, 2001, p. 280).

Durante la última década se ha manifestado un creciente interés en abordar académicamente el fenómeno del uso de enteógenos en Medellín (particularmente del yajé o ayahuasca), y esto se evidencia en una serie de tesis y monografías de grado de los programas de antropología, psicología, trabajo social y biología de algunas universidades. Calderón (2009) desarrolló su investigación sobre las diferencias y semejanzas entre los conceptos de salud y enfermedad mental, tanto para las ciencias de la “Psi” como para la medicina tradicional indígena, valiéndose de entrevistas y trabajos de campo en tres sitios de prácticas chamánicas de la ciudad. Mejía (2012) realizó su tesis de pregrado en antropología sobre el yajé en la ciudad, por medio de etnografías y entrevistas con tres médicos tradicionales que realizan constantes ceremonias en Medellín, y con algunos de los participantes. Sus aportes ampliaron documentalmente las etnografías ya existentes, pero no aportan significativamente a la discusión teórica o metodológica sobre el tema en cuestión. Por su parte, la investigación de Mejía (2013) da cuenta de la incidencia de las prácticas de consumo

ritual de yagé entre jóvenes de Medellín, y su influencia en la construcción de identidades y subjetividades.

Por su parte, Arango (2012) desarrolló su investigación de grado sobre el consumo de drogas y enteógenos en Medellín, desde una perspectiva genérica, en la cual tiene un enfoque fenomenológico y cualitativo que busca abordar las representaciones sociales que tienen tanto los consumidores como la sociedad en general, del uso de psiquedélicos en diferentes contextos que definió como lúdicos, meditativos y terapéuticos. Barreto (2011) realizó su monografía sobre el cruce entre las medicinas indígenas y las terapias occidentales, tomando como eje una etnografía realizada en un centro terapéutico transpersonal en una zona rural de Medellín, en el cual se implementan modelos alternativos de intervención clínica que implican, en muchos casos, el consumo de enteógenos (principalmente del yagé), y otros rituales terapéuticos propios de comunidades indígenas.

Se encuentra también un interesante estudio realizado por Vinasco-Barco (2014), en el cual indaga sobre la construcción de vínculos juveniles mediados por los efectos del LSD, resaltando que una de las cualidades de la experiencia enteogénica proporcionada por dicha sustancia en entornos de interacción social, es la creación de procesos de relacionamiento no-dialógicos caracterizados por una profusión de ideas incapaces de ser expresadas de manera oral, lo cual lleva a los jóvenes a recrear “códigos de representación social que, de un lado, articulan y cohesionan los lazos interpersonales y colectivos entre quienes usan la sustancia y, de otro, juega un papel importante en la configuración de la identidad del sí mismo” (Vinasco-Barco, 2014, p. 154).

Por su parte, Asuad (2016) realizó un extenso trabajo etnográfico sobre el Santo Daimé (iglesia ayahuasquera que se originó en selvas brasileñas y que se caracteriza por un fuerte sincretismo entre elementos religiosos cristianos, espiritistas e indígenas), y sus procesos de creación, rupturas y divergencias en Medellín, principalmente en cuanto a la hibridación y confluencia de visiones espirituales que tienen una influencia significativa del movimiento Nueva Era. Por último, Marín (2018) ha indagado sobre los procesos de recontextualización del chamanismo tradicional propio del complejo yagecero del piedemonte amazónico en Medellín, y de los modos de apropiación de prácticas nativas y construcción de imaginarios sobre la sanación y la ancestralidad, caracterizados por la dinámica entre descolonización

de la conciencia y recolonización de saberes indígenas por parte de personas no indígenas habitantes de la ciudad.

Esta información es relevante, pues nos contextualiza sobre el consumo de enteógenos en Medellín durante los últimos años, y sobre los enfoques y temáticas que han predominado en los diferentes estudios académicos, ofreciendo ya una información importante sobre las tendencias del consumo de plantas sagradas y otras drogas enteogénicas en la ciudad.

No obstante, frente a estos estudios sobre el uso de enteógenos en las ciudades de Colombia en general, y en Medellín en particular, es necesario hacer algunas observaciones pertinentes en cuanto a sus limitaciones y dificultades. Principalmente, hay que tener en claro que investigar de manera genérica el consumo de sustancias psicoactivas, tal y como lo ha hecho el Observatorio de Drogas de Colombia, acarrea inconvenientes e inexactitudes que no reflejan objetivamente la complejidad del hecho psicosocial del uso de enteógenos, ya que, por un lado, la categoría de análisis “sustancias ilícitas” (en la cual se inscriben los enteógenos) es sumamente genérica y abarca una gama de sustancias muy diversas entre sí, y por otro lado, se ha desconocido la importancia fundamental del contexto sociocultural y las motivaciones psicológicas que están asociadas al complejo fenómeno del uso de enteógenos. Desconocer estas particularidades contextuales conlleva a cometer errores a la hora de proponer enfoques adecuados para la implementación de estrategias de prevención y de políticas públicas en torno al problema de las drogas.

Así mismo, en las pocas investigaciones académicas realizadas en Medellín sobre el consumo de enteógenos, encontramos que estas han girado casi exclusivamente sobre el yagé (ayahuasca), y unos cuantos sobre drogas sintéticas como la LSD, desconociendo otras sustancias enteogénicas que se usan frecuentemente en marcos ceremoniales, terapéuticos y recreativos en la ciudad, y que tienen gran acogida en ciertos círculos sociales como herramientas que fomentan la creación de vínculos interpersonales. Además de esto, hay un gran vacío en cuanto al abordaje metodológico del consumo de enteógenos en Medellín, cuya única herramienta han sido las entrevistas y en algunos casos la observación participante, dejando de lado métodos cuantitativos que permitirían triangular la información obtenida en campo para un análisis más integral (Vélez y Pérez, 2004).

Metodología

Esta investigación tuvo un diseño predominantemente cualitativo, con un enfoque etnográfico y descriptivo; no obstante, se hizo necesario tener una postura abierta al diseño cuantitativo, con el fin de obtener datos sociodemográficos que son de gran importancia para los procesos de caracterización, y así mismo para categorizar las motivaciones personales del consumo de enteógenos.

El proyecto empleó varias estrategias metodológicas complementarias. La primera estrategia fue la revisión bibliográfica de la producción de literatura científica y académica sobre el uso de enteógenos en Colombia y en Medellín, a partir de la búsqueda en diferentes bases de datos electrónicas como Dialnet, EBSCO, Redalyc y Scielo, así como en los sistemas de bibliotecas y repositorios virtuales de universidades locales, con el fin de rastrear tesis de grado o posgrado relacionadas con el tema.

Así mismo se empleó la propia etnografía, que es al mismo tiempo un enfoque y un método investigativo. Como enfoque, la etnografía nos permitió reconocer el marco de concepción y *praxis* de los hechos y fenómenos sociales desde la perspectiva de los propios sujetos implicados, vistos como agentes activos de conocimiento, y como método, valiéndose de diversas técnicas, la investigación etnográfica busca describir un hecho social con el fin de hacerlo inteligible para las personas ajenas a él. No podemos olvidar que la etnografía es además una forma de producción de conocimiento que busca representar, traducir y comunicar determinados aspectos del fenómeno investigado de manera comprensible (Guber, 2011).

Las técnicas e instrumentos de recolección de los datos utilizados permitieron triangular la información cualitativa y cuantitativa obtenida por diferentes fuentes primarias (sujetos participantes) y secundarias (bibliográfica). Durante el proyecto se implementaron las siguientes técnicas:

Observación activa-participante y diario de campo, que permitieron registrar las acciones de las personas en los diferentes contextos y describir los fenómenos desde la perspectiva de los sujetos (*emic*) y de los investigadores (*etic*), consignando las descripciones a profundidad derivadas de la observación.

Entrevistas semi-estructuradas y grupo focal. Las entrevistas se aplicaron a 15 personas, y permitieron identificar problemas, estados emocionales, juicios de valor y comportamientos asociados al consumo de enteógenos. El grupo focal se realizó de manera virtual con 15 personas más, permitiendo un proceso de diálogo, discusión y contraste de experiencias, conocimientos y representaciones sobre el consumo de enteógenos. En ambos procedimientos (entrevistas y grupo focal), se trataron temas alusivos a las primeras experiencias con enteógenos, las motivaciones iniciales para su consumo, los lugares recurrentes, las formas de adquisición, las concepciones subjetivas frente a las drogas enteogénicas, predisposiciones culturales y biológicas a la hora de consumir enteógenos, contextos, escenarios y ambientes de consumo, así como premisas ideales para tener una experiencia positiva; todo esto con el fin de comprender la subjetividad del entrevistado y tener un panorama más complejo del fenómeno.

Encuestas estructuradas. Aplicadas virtualmente a 100 personas de Medellín que fueron previamente contactadas y seleccionadas. Esta herramienta consistió de tres partes: 1) información sociodemográfica relativa a la edad, sexo, nivel educativo, lugar de residencia y ocupación; 2) información personal relativo al uso de enteógenos como tipos de enteógenos consumidos, lugares en los que se consume, frecuencia y prevalencia del consumo de enteógenos, entornos, situaciones y contextos en los que ha consumido o consume enteógenos; y 3) aplicación de la “Escala de evaluación de motivaciones asociadas al consumo de enteógenos” (anexo 1), una adaptación de la “Escala de evaluación de motivaciones asociadas al consumo de yagé” elaborada por la Corporación Nuevos Rumbos (Vélez y Pérez, 2004), cuya utilización fue autorizada y aprobada por el Doctor Augusto Pérez Gómez, director de la corporación, en comunicación personal. Esta escala de tipo Likert, permitió indagar sobre algunos factores relacionados a las motivaciones y percepciones subjetivas subyacentes al consumo de enteógenos, tales como: motivaciones asociadas al bienestar psicológico y físico, al crecimiento personal, a la creatividad, a la resolución de problemas y a las creencias espirituales/religiosas, así como a la exploración de estados modificados de conciencia, a la experiencia alucinatoria, al interés académico, las búsquedas existenciales personales, y al goce lúdico, entre otros.

En cuanto a los criterios de inclusión de las personas participantes en la investigación, se tuvieron en cuenta las siguientes características: personas mayores de 18 años, que hayan usado enteógenos por lo menos en dos ocasiones durante el último año; personas usuarias de enteógenos de manera ocasional, regular o permanente durante

los últimos 5 años (con un mínimo de 5 experiencias de consumo); personas usuarias de enteógenos de manera ocasional, regular o permanente por más de 5 años (con más de 5 experiencias de consumo); y personas que faciliten y orienten el consumo contemporáneo de enteógenos en diferentes contextos.

En este sentido, se excluyó de la muestra poblacional a sujetos menores de 18 años, pues consideramos que la muestra debía responder a la legislación vigente sobre la mayoría de edad y los sujetos deben ser conscientes de las responsabilidades penales que el uso de enteógenos podría acarrearles en nuestro país. Así mismo, se excluyeron personas que solo han usado enteógenos una vez a lo largo de la vida, pues lejos de complementar la información, podría generar inexactitudes estadísticas y brindar escasos o nulos datos sobre los contextos de uso de enteógenos en la actualidad.

Para todos los procedimientos metodológicos que implicaron la interacción social directa, tales como la observación etnográfica, las entrevistas, las encuestas y el registro de audio, se contó con un formato de consentimiento informado, previamente evaluado por el comité de ética de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, que se firmó y aceptó por aquellos sujetos implicados en estas acciones, en el cual se les dio a conocer los objetivos del proyecto, así como los beneficios directos e indirectos de la investigación, la declaración de confidencialidad, la autorización para el uso de imágenes, la protección de la identidad personal y los procedimientos de retroalimentación y devolución de la información una vez finalizada la investigación.

Resultados

Para esta investigación se contó con la participación de 120 personas, de las cuales 79 (65,7%) eran hombres, y 41 (34,3%) eran mujeres, cuyos rangos de edad eran en un 77,6% adultos jóvenes entre los 20 y los 32 años, y el porcentaje restante se encontraba entre los 18 y 19 (6,6%), y los 33 a 67 (15,8%) años.

En cuanto a los niveles económicos, el 70,6% de las personas pertenecen a estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, mientras que el 29,4% pertenecen a estratos socioeconómicos 4, 5 y 6. Sobre los niveles de escolaridad indagados entre los usuarios de enteógenos, se obtuvo que el 74,6% cuenta con educación superior, desde formación técnica hasta doctorado, predominando la formación universitaria profesional con un 41,2%. El 24,4% restante cuentan con una formación básica secundaria, y apenas el 1% no

contaba con estudios de ningún tipo. De esta manera, y acorde con los estudios que sirven de antecedente para esta investigación, la tendencia relacionada con el grado escolar de las personas que consumen enteógenos en Medellín se mantiene y no muestra muchas diferencias respecto a otras investigaciones anteriores realizadas incluso en otras ciudades del país (Vélez y Pérez, 2004).

Al indagar sobre los tipos de enteógenos consumidos en Medellín, se tuvo en cuenta aquellos de los que se ha tenido referencia bibliográfica o etnográfica de su presencia en la ciudad, tales como:

- Yagé o ayahuasca: cocción amazónica a base de la liana *Banisteriopsis caapi* y del arbusto *Diplopterys cabrerana* o *Psychotria viridis*.
- Wachuma o San Pedro: cactus andino *Echinopsis pachanoi* y *E. peruvianus*.
- Peyote: cactus *Lophophora williamsii*, endémico del norte de México y sur de Estados Unidos.
- Yopo: semillas pulverizadas del árbol *Anadenanthera peregrina*, propio del oriente de Colombia y suroccidente de Venezuela.
- *Salvia divinorum*: planta originaria de la sierra mazateca al sur occidente de México.
- Hongos *Psilocybes*: conocidos como “hongos mágicos”, abundantes en pastizales y praderas con presencia de ganado vacuno.
- *Amanita muscaria*: hongo común que crece en bosques de coníferas, pinos y abedules.
- *Bufo alvarius*: secreción de esta especie de sapo endémica del desierto de Sonora al norte de México.
- *Dietilamida de ácido lisérgico* o LSD-25: droga psiquedélica cuya presentación usual es en forma de pequeños cuadros de papel impregnados con la sustancia.
- *Dimetiltriptamina* o DMT: en su forma de extracto semisintético cristalizado (la DMT es el principal componente activo de la bebida de yajé).

De la anterior lista, los hongos psilocibios aparecen como el enteógeno mayormente consumido por las personas de Medellín con un 74,8%, seguido de LSD con un 63,7% (para esta sustancia hay que tener en cuenta que quienes la consumen no saben exactamente si es LSD o algún sucedáneo de tipo anfetamínico, por ejemplo), luego se encuentra el yajé con un 41,2%, y en cuarto lugar está la *Salvia divinorum* con 31,4%. Esto último resulta ser un hallazgo muy interesante, pues esta planta ingresó recientemente a las ciudades de Colombia y

se comenzó a distribuir por medio de redes sociales y comunidades virtuales de usuarios principalmente.

En cuanto a los lugares, escenarios y contextos en Medellín y Valle de Aburrá, se debe destacar que el corregimiento de Santa Elena es el lugar donde la mayoría de las personas se inician o se han iniciado en el consumo de enteógenos. Esto es así porque desde hace varias décadas, esta localidad rural al oriente de Medellín resalta por una dinámica fuerte de intercambio cultural entre académicos, estudiantes, artistas, artesanos, etc., con personas que vienen del sur del país, principalmente algunos taitas provenientes del Putumayo, que en ocasiones se han establecido allí de manera temporal o permanente, muchas veces construyendo sus propios centros ceremoniales como malocas o casas de medicina. Así mismo, esta dinámica ha propiciado la generación de movimientos sociales que se apropian y reproducen estos saberes (Marín, 2018). De esta manera, Santa Elena se establece como epicentro de prácticas espirituales de corte neochamánico en el Valle de Aburrá.

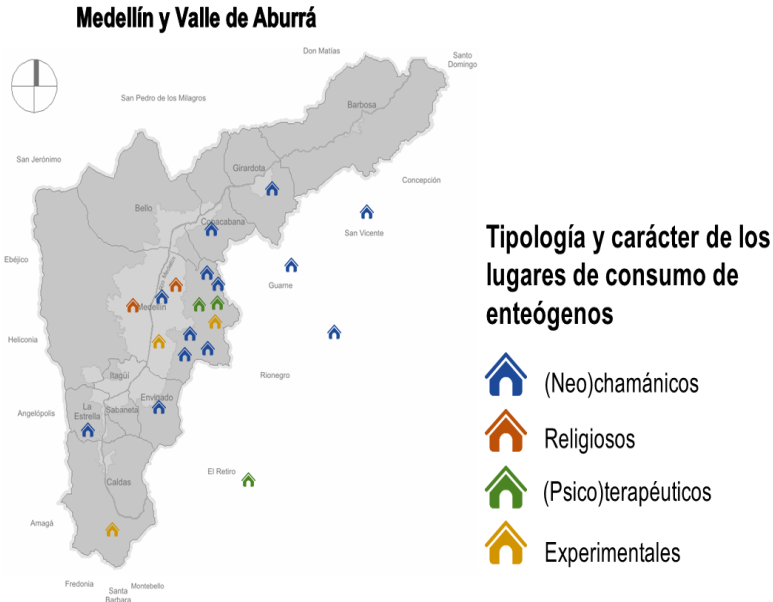
Otro lugar que aparece como centro de mayor consumo de enteógenos en Medellín es la Comuna 14 - El Poblado, comuna caracterizada por agrupar gran parte de los habitantes pertenecientes a los estratos socioeconómicos más altos de la ciudad. Principalmente aparecen en los relatos de los entrevistados el reconocido Parque Lleras, el Parque del Poblado y el Skate Park del puente de la 4 Sur. Estos lugares se han convertido paulatinamente en lo que se podría llamar “zonas de tolerancia”, donde el consumo habitual de sustancias psicoactivas es socialmente aceptado, incluso por las autoridades. Según algunos de los participantes en la investigación, en estos lugares es más fácil adquirir todo tipo de sustancias psicoactivas, entre las que se encuentran también enteógenos como la LSD. Este tipo de consumo ligado a estos lugares resalta por tener una cualidad principalmente lúdica, recreativa, festiva y de exploración de la conciencia.

Otro lugar importante para el consumo de enteógenos en el Valle de Aburrá que aparece en las narraciones de los entrevistados y en las encuestas, es conocido como el mirador de Sinifaná, ubicado en la vereda Piedra Verde del municipio de Caldas. Este lugar es reconocido porque en sus pastizales abundan hongos de la especie *Psilocybe cubensis*. Era frecuentado constantemente por adultos jóvenes en busca de las setas con el fin de tener sus primeras experiencias enteogénicas, muchas veces de carácter recreativo, pero que por su entorno natural y su hermosa vista al suroccidente

antioqueño, es un escenario propicio para alcanzar estados de contemplación de la naturaleza y experiencias extáticas, según cuentan las personas entrevistadas.

Estas entrevistas y datos obtenidos por medio de la encuesta han permitido establecer una tipología sobre el carácter de los diferentes espacios y lugares en los cuales se ha evidenciado el consumo de enteógenos en Medellín y el Valle de Aburrá, de la siguiente manera (ver gráfica 1):

- (Neo)chamánicos: caracterizados por el uso ritual de enteógenos bajo una idea de ancestralidad. Ubicados principalmente en zonas rurales alrededor de Medellín e incluso en otros municipios cercanos. En estos espacios las personas se congregan, comparten cantos, definen una estructura ritual marcada, influenciada por los diseños ceremoniales del piedemonte amazónico o incluso de Norteamérica.
- Religiosos: lugares en los cuales es constante la circulación de imágenes y referentes espirituales propios de tradiciones cristianas. Destacan principalmente los centros de trabajo del Santo Daime, iglesia ayahuasquera brasileña, que desde la primera década del 2000 tiene presencia en Medellín. En estos lugares, el consumo de enteógenos tiene un componente litúrgico y propende por el contacto directo con Dios, y otras imágenes cristianas y daimistas.
- Terapéutico o psicoterapéutico: espacios en los cuales hay intención enfocada en la atención de personas con problemas emocionales, afectivos, de salud física o mental, que requieren proceso de seguimiento o acompañamiento de profesionales durante sesiones terapéuticas y psicoterapéuticas. Tienen un importante componente psicoespiritual no ligado a creencias religiosas, que tiene como objetivo el mejoramiento y restablecimiento del bienestar psicológico principalmente.
- Experimentales: en esta categoría se agrupan aquellos lugares caracterizados por el consumo recreativo o lúdico de enteógenos, pero además de esto, también se encuentran contextos que, si bien no son netamente religiosos, neochamánicos o terapéuticos, tienen un carácter creativo, de exploración y búsqueda de estados de conciencia como impulso existencial humano que desemboca en procesos creativos ligados a las artes.



Gráfica 1. Mapa con la ubicación, tipología y carácter de los lugares de consumo de enteógenos en Medellín, el Valle de Aburrá y el Oriente de Antioquia.
Fuente: Elaboración propia.

Por último, al indagar sobre las motivaciones subjetivas asociadas al consumo de enteógenos, se obtuvo información realmente significativa que permite profundizar aún más en este complejo fenómeno del uso de estas sustancias en la ciudad. Para comenzar, se preguntó por los motivos de consumo por primera vez, de lo que resultó lo siguiente: 56,9% deseaban explorar otros estados de conciencia, siendo este un impulso natural, innato en el ser humano, que se cree que comparte incluso con otros primates superiores (Rodríguez, 2012); un 13,7% acudieron gracias a la recomendación de un amigo, un 15,8% se acercaron a los enteógenos por primera vez con el fin de resolver asuntos personales o porque lo veían como una alternativa de salud, y solo a un 5% los motivaban razones de tipo espiritual o religioso.

Por último, en cuanto a la escala de evaluación de las motivaciones asociadas al consumo de enteógenos, que consistió en una serie de 30 afirmaciones en un diseño tipo Likert, se logró categorizar algunas de estas motivaciones y obtener porcentajes significativos de las personas que contestaron “de acuerdo” o “totalmente de acuerdo” en cada una de las afirmaciones, lo cual derivó en las siguientes categorías:

- Autoconocimiento y desarrollo personal: el 89,9% de los usuarios de enteógenos están de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta motivación.
- Bienestar psicológico (psicoterapia): un 82,4% de quienes consumen enteógenos están de acuerdo o totalmente de acuerdo, algunos de los cuales realizan su consumo dentro de procesos psicoterapéuticos concretos.
- Creatividad: el 72,6% está de acuerdo con esta motivación, orientada a la resolución de problemas cotidianos, o a la inspiración creativa artística o profesional.
- Bienestar físico y terapéutico: para el 60% de las personas, los enteógenos son una alternativa efectiva para el tratamiento de dolencias físicas, principalmente afecciones del sistema gastrointestinal y migrañas.
- Espiritualidad, religiosidad y trascendencia: El 62,7% consideran como una motivación de consumo de enteógenos el entrar en contacto directo con lo sagrado, con Dios, por medio de una experiencia mística.
- Interés académico: El 77,7% de las personas manifestaron tener una motivación académica relativa al uso de enteógenos, principalmente los estudiantes y profesionales de las áreas de psicología, psiquiatría, medicina, antropología, música y artes.
- Uso experiencial y lúdico-recreativo: el 43% de los usuarios de enteógenos tienen como motivo el obtener una experiencia de este tipo, destacando así por ser la categoría que arroja el menor porcentaje.

Conclusiones

El consumo contemporáneo de enteógenos es un fenómeno social y cultural diverso y que presenta gran complejidad. Los estudios que hasta ahora se han realizado al respecto, tanto por organizaciones gubernamentales como por investigadores académicos de diversas universidades, evidencian ciertas tendencias importantes y procesos personales y contextuales significativos que aún no se han abordado en todas sus dimensiones, razón por la cual existen vacíos a la hora de entender el consumo de estas sustancias.

Esta investigación se realizó con el fin de caracterizar de manera general el consumo de enteógenos en Medellín y el Valle de Aburrá, teniendo como principales focos las motivaciones personales y los diversos contextos sociales en los cuales se manifiesta este fenómeno. Algunos hallazgos importantes están relacionados con variables sociodemográficas que permiten comprender la situación actual del uso de

enteógenos. Primero que todo, se evidencia que, aunque el consumo de enteógenos en la ciudad tiene una antigüedad de dos décadas según la revisión bibliográfica (Quiceno *et al.*, 2001), y según relatos etnográficos de primera mano, podría ser incluso desde la década de 1980¹, en la actualidad este fenómeno corresponde a una práctica predominantemente juvenil, mediada por los procesos de globalización e interconexión posibilitados por la creación de redes sociales y comunidades virtuales que cada vez más tienen mayor visibilidad y captan el interés de los jóvenes que son motivados por diversas razones.

Por otro lado, el porcentaje de mujeres que consumen enteógenos es significativamente menor, lo cual podría relacionarse con el hecho de que las mujeres suelen ser más vulneradas cuando están bajo los efectos de algún enteógeno. En Colombia los casos de abuso sexual contra las mujeres han sucedido incluso en contextos de corte neochamánico para el uso ceremonial, espiritual y terapéutico de los enteógenos, en los cuales se establecen relaciones de poder asimétricas en términos culturales y simbólicos, en donde el consumo de plantas sagradas “bajo el estereotipo de lo étnico y el sortilegio de la idealización, son el espacio propicio para establecer sistemas de coacción, obligaciones y prohibiciones, vigilancia, control y regulación de los cuerpos y de las almas” (Sánchez, 2018).

Otra variable sociodemográfica interesante es la relacionada con el estrato socioeconómico de los consumidores de enteógenos contemporáneos en Medellín. Datos de investigaciones antropológicas que se vienen desarrollando en Colombia desde hace dos décadas atrás, han mostrado que la inserción de las prácticas chamánicas tradicionales alusivas al uso de enteógenos en las ciudades industrializadas del país, fue un proceso de urbanización acogido inicialmente por personas provenientes de clase alta, llegando a sectores específicos de la sociedad asociados con la academia, la investigación y las artes, generándose así una suerte de elitización de las prácticas indígenas de medicina tradicional dentro de las ciudades, predominantemente de lo que se conoce como el campo yagecero (Caicedo, 2017) y otros enteógenos en contextos neochamánicos.

¹ “Yo me acuerdo que eso fue como en el 86, cuando estaba estudiando antropología en la universidad... Nos reunimos varios compañeros para ir a una finca en Guarne a tomar yagé con un taita de Putumayo... Eso en esa época era algo muy raro, muy desconocido, uno porque se relacionaba con los profesores que sabían de eso, pero eso acá casi nadie lo conocía... yo creo que esa fue la primera vez que vino un taita por estos lados” (Luis, docente universitario. Entrevistado en abril de 2019).

Sin embargo, en este estudio se logra evidenciar un giro sustancial en el cual el consumo de enteógenos está relacionado principalmente con estratos socioeconómicos 1, 2 y 3. Esto evidencia una disminución significativa en el umbral de acceso al consumo de enteógenos en la actualidad, que anteriormente se asociaba a la clase alta, demostrando de esta manera que el uso de enteógenos tradicionales, así como de los enteógenos sintéticos que comúnmente se adquieren en el mercado ilícito, se están convirtiendo en una práctica popular que cada vez llega más a sectores vulnerados y marginales de la ciudad, además de una paulatina “des-elitización” del consumo de enteógenos, que posiblemente tenga su razón de ser en la ampliación de la oferta (cultural y delictiva) de dichas sustancias en la ciudad.

En cuanto a la diversidad de sustancias enteogénicas consumidas en la ciudad, hay que relatar el crecimiento significativo de la *Salvia divinorum*, planta a partir de la cual, en la actualidad, se están realizando extractos muy potentes que circulan fácilmente entre consumidores, a pesar de que recientemente el Estado colombiano anexó la salvinorina A (su componente psicoactivo) en el listado de sustancias controladas y fiscalizadas por medio de la resolución 315 de 2020. Sin duda alguna se requiere mayor investigación sobre el uso de la *Salvia divinorum* en Medellín y Colombia, pues existen riesgos asociados a su consumo por sus potentes efectos sobre la conciencia y su cualidad de “desconectar” a las personas con su realidad inmediata, a diferencia de otros enteógenos. Así mismo, la *Salvia divinorum* parece tener efectos positivos a nivel neuropsicológico para el tratamiento de algunas condiciones psicopatológicas como la farmacodependencia y la depresión (Kivell, *et al.*, 2014). La *Salvia divinorum*, al igual que los hongos psilocibios, tienen papel protagónico en el consumo de enteógenos en Medellín, pero hasta la fecha no se ha realizado investigación local sobre estas sustancias, contrariamente con lo que sucede con la LSD y principalmente con el yagé, sustancias de las cuales se han realizado algunas investigaciones locales que han permitido detallar mejor sus usos en la ciudad.

Así mismo, es interesante cómo en la actualidad, los estados expandidos de conciencia y el consumo de enteógenos, se están erigiendo como auténticas vías de conocimiento y autoconocimiento en algunos sectores, principalmente juveniles, fenómeno que irá creciendo y merece un adecuado tratamiento pedagógico que trascienda los enfoques prohibicionistas de tintes moralistas, que son los que predominan en la sociedad y el Estado.

Este estudio permitió evidenciar además una disputa entre la revitalización de prácticas tradicionales de grupos indígenas relativas al uso de plantas sagradas, que derivan en procesos sociales de interculturalidad, construcción de nuevas subjetividades, y la aparición de prácticas económicas centradas en la apropiación, reproducción y distribución de ofertas relacionadas con el mercado emergente de espiritualidades alternativas y bienestar integral, propiciadas por la creciente falta de sentido y búsqueda personal, haciendo de esta manera que el consumo de enteógenos derive en procesos de mercantilización de saberes, creencias y prácticas. Este conflicto entre la reavivación de conocimientos indígenas y extracción epistémica y ontológica de imaginarios locales (Fericgla, 2000; Grosfoguel, 2016), es un asunto que amerita mayores investigaciones a futuro.

Para finalizar, la presente investigación permitirá abrir un campo de estudio interdisciplinario prometedor, en Medellín y Colombia que ha sido poco visible, y da pie para la implementación de nuevas investigaciones futuras relacionadas con los potenciales terapéuticos y psicoterapéuticos, y con los riesgos psicológicos del consumo de las sustancias enteogénicas. Además, posibilitará la generación de insumos para la implementación de estrategias alternativas de intervención y atención psicosocial a población vulnerable (habitantes de calle, personas adictas, víctimas del conflicto, entre otras), en los cuales sea posible la aplicación controlada de enteógenos en contextos particulares. De esta manera, resulta más relevante y apropiado, generar estrategias pedagógicas de prevención del consumo de sustancias en niños, niñas, jóvenes y adultos de Medellín, basadas en información científica y académica, considerando esta temática desde una perspectiva de la reducción de riesgos y mitigación de daños (Quintero, 2020), orientada a mejorar, entre otros aspectos, los contextos en los que se suele dar este consumo, pues como se evidenció en esta investigación, tienen un papel estructurador sobre la experiencia. Y, por último, pero no menos importante, este estudio podría ser útil para fomentar la creación de modelos de atención incluyentes dentro del sistema de seguridad social en salud para población indígena con un enfoque diferencial, etnopsicológico y etnomédico.

Referencias

- Arango, N. (2012). *De lo profano a lo ilegal: estudios de caso sobre el consumo de enteógenos y drogas en la ciudad de Medellín* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Asuad, J. E. (2016). *Santo Daime: el papel transformador del ritual* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Barreto, L. M. (2011). *La psicología entre taitas, abuelos y medicinas: una experiencia transpersonal* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Bouso, J. C. (2012). La globalización de las plantas psicoactivas de uso tradicional. *Revista Cultura y Droga*, 17(19), 337-348.
- Bouso, J. C., dos Santos, R., Alcázar-Córcoles, M. A., & Hallak, J. (2018). Serotonergic psychedelics and personality: A systematic review of contemporary research. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 87, 118-132.
- Caicedo, A. (2007). Nepochamanismos y modernidad. *Lecturas sobre la emancipación. Nómadas*, 26, 114-127.
- Caicedo, A. (2009). Nuevos chamanismos Nueva era. *Universitas humanística*, 68, 15-32.
- Caicedo, A. (2010). El uso ritual de yajé: patrimonialización y consumo en debate. *Revista Colombiana de Antropología*, 46(1), 63-86.
- Caicedo, A. (2017). *La alteridad radical que cura. Nepochamanismos yajeceros en Colombia*. Uniandes.
- Calderón, P. (2009). *Medicina tradicional indígena y psicología. Un encuentro en torno a la enfermedad mental* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- DANE. (2020). *Boletín Técnico. Encuesta Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas* (Período de referencia 2019). <https://bit.ly/3mcUQBy>
- Fericigla, J. M. (2000). *Chamanismos a revisión. De la vía del éxtasis a Internet*. Kairós.
- Furst, P. (1980). *Los alucinógenos y la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Grof, S. (2015). *La psicología del futuro. Lecciones de la investigación moderna de la consciencia*. La Liebre de Marzo.
- Grosfoguel, R. (2016). Del “extractivismo económico” al “extractivismo epistémico” y al “extractivismo ontológico”: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*, 24, 123-143.

- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes -JIFE. (2014). Lista de sustancias sicotrópicas sometidas a fiscalización internacional (25a. Ed.). <https://bit.ly/3q54jw0>
- Kivell, B. M., Ewald, A. W. M., & Prisinzano, T. E. (2014). *Salvinorin A Analogs and Other Kappa-Opioid Receptor Compounds as Treatments for Cocaine Abuse*. *Advances in Pharmacology*, 481-511. 10.1016/b978-0-12-420118-7.00012-3
- Labate, B., & Cavnar, C. (Eds.). (2014). *Ayahuasca shamanism. In the Amazon and beyond*. Oxford University Press.
- Marín, A. (2018). Yajé, chamanismo Kamëntsá y nuevos chamanismos urbanos: mitopoiesis y decolonización. *Revista Cultura y Droga*, 23(26), 67-96.
- Marulanda, T. y Rico, C. (2003). Manifestaciones arquetípicas con el consumo del yagé. *Cultura y Droga*, 8(10), 43-64.
- Mejía, L. (2012). *El yagé en la ciudad. Experiencias con tres taitas de Putumayo en Medellín* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Mejía, R. (2013). *Jóvenes y yagé. Construcción de subjetividades e identidades en los y las jóvenes que participan de los rituales de yagé en la ciudad de Medellín* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Naranjo, C. (2018). *Exploraciones psicodélicas. Para la transformación colectiva de la conciencia*. La Llave.
- Observatorio de Drogas de Colombia -ODC. (2013). *Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en Colombia*. <https://bit.ly/32e32dE>
- Observatorio de Drogas de Colombia -ODC. (2017). *Reporte de drogas en Colombia*. <https://bit.ly/3GWtVBV>
- Organización de las Naciones Unidas -ONU. (1971). *Convenio sobre sustancias psicotrópicas*. https://www.unodc.org/pdf/convention_1971_es.pdf
- Ott, J. (2011). *Pharmactheon. Drogas enteogénicas, sus fuentes vegetales y su historia*. La Liebre de Marzo.
- Pinzón, C. E. y Garay, G. (1997). *Violencia, cuerpo y persona. Capitalismo, multisubjetividad y cultura popular*. Gente Nueva Editorial.
- Pinzón, C., Suárez, R. y Garay, G. (2004). *Mundos en red. La cultura popular frente a los retos del siglo XXI*. Universidad Nacional.
- Puente, I. (2017). *Investigación y psicoterapia psicodélica. Pasado, presente y futuro*. La Liebre de Marzo.
- Quiceno, N., García, A. y Salazar, S. (2001). El yagé en la ciudad. Aspectos del ritual del yagé en Medellín. *Revista Cultura y Droga*, 6 (6-7).

- Quintero, J. (2020). Échele cabeza. Una mirada al consumo de sustancias y a cómo se drogan los colombianos. Ariel.
- Rodríguez, J. M. (2012). Las plantas y los hongos alucinógenos: reflexiones preliminares sobre su rol en la evolución humana. *Revista Reflexiones*, 91 (2), 9-32.
- Ronderos, J. (2002). Neochamanismo urbano en los Andes colombianos: Manizales y el eje cafetero en Colombia. *Novum*, 9(26), 141-178.
- Ronderos, J. (2009). Rituales del yagé en zonas urbanas del eje cafetero: prácticas y dinámicas de interculturalidad y mentalidades emergentes. *Revista Cultura y Droga*, 14(16), 119-140.
- Samorini, G. (2001). *Los alucinógenos en el mito. Relatos sobre el origen de las plantas psicoactivas*. La Liebre de Marzo.
- Sánchez, B. (2018). *Neochamanismo urbano. Engaño, abuso y violencia en la comunidad carare*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Sarrazin, J. P. (2012). New Age en Colombia y la búsqueda de la espiritualidad indígena. *Revista Colombiana de Antropología*, 48(2), 139-162.
- Sarrazin, J. P. (2015). Representaciones sobre lo indígena y su vínculo con tendencias culturales globalizadas. *Anagramas*, 14(27), 163-184.
- Schultes, R. E. y Hofmann, A. (2000). *Plantas de los dioses. Orígenes del uso de los alucinógenos*. Fondo de Cultura Económica.
- Scoppetta, O. (2010). Consumo de drogas en Colombia: características y tendencias. Guadalupe.
- Uribe, C. A. (2002). *El yajé como sistema emergente: discusiones y controversias*, Documentos CESO, 33.
- Uribe, C. A. (2008). El yajé, el purgatorio y la farándula. *Antípoda*, 6, 113-132.
- Vélez, A. y Pérez, A. (2004). Consumo urbano de yajé (ayahuasca) en Colombia. *Adicciones*, 16(4), 1-11.
- Weiskopf, J. (2002). *Yajé. El nuevo purgatorio*. Villegas Editores.
- Vinasco-Barco, J.A. (2014). Experiencias de vínculo en jóvenes universitarios de Medellín mediadas por los efectos psicodélicos del LSD. *Cultura y Droga*, 19 (21), 127-157. 10.17151/cult.drog.2014.19.21.7.
- Wasson, R. G., Hofmann, A. y Ruck, C. (2013). *El camino a Eleusis. Una solución al enigma de los misterios*. Fondo de Cultura Económica.
- Winkelman, M. (2003). Psychointegration: The physiological effects of entheogens. *Entheos*, 2(1), 51-61.

- Winkelman, M. (2014). Evolutionary views of entheogenic consciousness. En J. H. Ellens (Ed.), *Seeking the sacred with psychoactive substance. Chemical paths to spirituality and to God* (pp. 341-363). Praeger.
- Yensen, R. (1998). *Hacia una medicina psiquedélica. Reflexiones sobre el uso de enteógenos en psicoterapia*. La Liebre de Marzo.